

## **Combate a la pobreza no avanza**

7/21/2007

A pesar de los logros de Costa Rica en el campo social, no todos los resultados son positivos y desde luego caben mejoras en diversas áreas.

Es posible que la red de ayuda social esté bien establecida para proteger a los grupos vulnerables, pero no logra cubrir adecuadamente a los más pobres.

Pese al crecimiento del gasto social, las cifras apuntan a un estancamiento en el avance en estas áreas y dificultades para lograr mejoras en el futuro.

En relación con el Producto Interno Bruto, Costa Rica ya gasta más en el conjunto de sus servicios sociales que los demás países de América Latina y considerablemente más que el promedio de otras naciones fuera de la región que se encuentran en etapas similares de desarrollo.

De lo anterior se colige que el nivel de gasto y el enfoque universal de muchos de estos programas seguramente encubre la efectividad verdadera de estos planes en los grupos más pobres y vulnerables, aquellos que viven en áreas rurales y en los tugurios de la ciudad.

Uno de los grandes desafíos pendientes, por lo tanto, es usar el gasto gubernamental de manera eficaz y así contribuir a mejorar los indicadores sociales en su conjunto y, específicamente, a reducir la pobreza.

La pobreza transitoria y la pobreza estructural o absoluta tienen solución.

Constituyen uno de los principales desafíos de nuestra democracia. El quid está no solo en los medios más eficaces para alcanzar estas metas, sino en la decisión inquebrantable de limpiar el terreno para efectuar la siembra y para que los medios escogidos funcionen.

No es posible, por ello, emprender con seriedad una labor de este género, mientras la política nacional siga voluntariamente atascada, en discusiones sin fin sobre problemas cuyas soluciones se conocen y se aceptan, pero que no se quieren poner en práctica.

Nos referimos concretamente a la lista de siempre: privilegios, exoneraciones, evasión fiscal, contrabandos, corrupción, gigantismo estatal y otros males.

De la gravedad de estos problemas crónicos estamos conscientes, pero no como acto intelectual que mueve la voluntad, sino como un acto de fruición verbal.

Existe una relación directa entre la pobreza y las medidas de orden económico y político que se adopten para combatirla con criterio técnico y científico. La ideología y el interés político quebrantan, no obstante, este vínculo. Por ello, resulta más cómodo para algunos culpar de la pobreza a los cambios estructurales, reductores de gollerías y distorsiones, que reparar objetivamente en las causas.